CUENTO DE CONTRAETIQUETA

HISTORIA
DE DOÑA ENRIQUETA
y la
CONTRAETIQUETA

Jesús Bayón Fuentes

Cuento de contraetiqueta

HISTORIA DE DOÑA ENRIQUETA Y LA CONTRAETIQUETA

Jesús Bayón Fuentes

Doña Enriqueta era una mujer entrada en los treinta años. Tenía un aspecto diferente a otras mujeres. Era fuera de lo común. Una mujer vistosa de un metro ochenta, unas curvas que cincelaban su cuerpo, esculpiendo todos sus miembros. Unos senos voluptuosos y generosos, unas caderas de bien formadas y una cintura de avispa. Unos ojos verdes rasgados, unas pestañas rizadas, que parecían que tenían rímel y que remaban en el aire, haciéndolo más puro y unas cejas negras como su pelo azabache. ¡Vamos!... que era una chica modelo de pasarela, hasta el aire se agitaba a su alrededor cuando caminaba. Una 90-60-90. Para quitarte el hipo.

Doña Enriqueta era una empresaria dedicada a la elaboración de vinos comarcales. Su familia había sido bodeguera durante cuatro generaciones atrás. Y ella quiso seguir con la tradición familiar. Estaba soltera porque quería, porque oportunidades no le habían faltado. Pero ella no tenía ninguna prisa. Los hombres se rompían el cuello cuando pasaba, pues era imposible no mirarla y no seguirla con la vista. Porque ella era una rompecuellos.

Esa tarde-noche de primavera en que los días crecían y las tardes eran más grandes, Enriqueta llegó al restaurante con sus tres amigas, para cenar, pues celebraban el cumpleaños de una de ellas. Habían reservado mesa por teléfono unos días antes. Entraron en el salón. Estaba bien acondicionado y le habían dicho que el servicio calidad precio no estaba nada mal.

Cuando entraron en el salón, todas las miradas de las otras mesas fueron para Enriqueta, eclipsando a sus amigas. Aunque sus amigas lo tenían asumido, porque sabían que ella no era vanidosa ni hacía alarde de guapa. Aunque sabía que lo era. Ella no era de esas que decían: “Dios mío, qué guapa soy”. El camarero cuando las vio, ya se puso nervioso, a pesar que era la primera vez que venían a cenar al restaurante.

El camarero muy atento, aunque nervioso y un poco azorado, les dio la carta con el menú. Fue doña Enriqueta quién tomó la carta y después de leerla en alto para que sus amigas pudieran saber lo que había para cenar y poder elegir; tras un breve rato, decidieron pedir unas croquetas variadas: de bacalao, de pulpo y de jamón serrano; un queso asado con mermelada de arándanos y de maracuyá, y un solomillo de cerdo a la pimienta.

¿Y para beber? dijo el camarero. Tenemos vino de la tierra y también peninsulares. Tráiganos una botella que sea de Tenerife, con denominación de origen, dijo una de las amigas. El camarero al par de minutos entraba con una botella de vino de dudoso origen, a pesar de que la etiqueta decía que era de vino embotellado en Tenerife.

Doña Enriqueta, inmediatamente se dio cuenta, y salió al tanto como una escopeta de cañones recortados. Le dijo al camarero con determinación: “Deme la botella por favor, antes de abrirla”. Ante las miradas perplejas de sus amigas y del camarero, empezó a examinar la botella con mucha concentración, y después de leer todo lo que tenía que leer en la botella, sentenció: mire señor, esta botella no tiene contraetiqueta, que debiera estar en la parte trasera, detrás de la etiqueta, y en la parte inferior cerca de la base; además no hay logotipo de denominación de origen. Doña Enriqueta prosiguió, en esta botella no hay ninguna reseña que me garantice que este vino está hecho con uvas de la comarca o el lugar que dice la botella, simplemente dice que está embotellado en Tenerife, luego puede estar hecho con uvas o mostos de otra región o de otra isla. Así que hágame el favor de traerme una botella de vino con Denominación de Origen Tacoronte-Acentejo, con el nombre de la bodega y con la contraetiqueta con su logotipo, que esté seriada; con la añada de la cosecha que me garantiza la trazabilidad y nos indica que los viñedos están inscritos en la comarca. Las amigas se quedaron perplejas ante el desparpajo de doña Enriqueta. El camarero se quedó de color grana, más bien tirando a morado. Doña Enriqueta remató: no me vaya usted a meter gato por liebre, que yo de vinos sé algo, y ya está bien de engaños, que esto no es un guachinche sino un restaurante. Hay que tener más profesionalidad y ser más honrado. El camarero salió que se las pelaba, como un perro con el rabo entre las piernas, para luego salir ya recuperado aunque todavía un poco avergonzado del bochorno que le había hecho pasar doña Enriqueta. Le presentó una botella con Denominación de Origen Tacoronte-Acentejo, como

manda la ley, con su contraetiqueta, que garantiza que el vino es de la comarca.

Doña Enriqueta que estaba muy coqueta, con un traje chaqueta, siguió hablando de vinos, acaparando la conversación con sus tres amigas, insistiendo en que no hay que seguir estando desinformado, que aunque diga en la etiqueta vino envasado en Tenerife, no nos da la garantía que sean vinos de aquí, producidos en la isla. Muchas envasadoras de vinos o bodegas envasan caldos de la península e incluso de otro país. Doña Enriqueta recalcaba que la contraetiqueta es la que nos asegura que el vino ha sido producido con uvas de la propia comarca y nos da la garantía de origen del vino y nos libra de un posible riesgo de fraude. La denominación de origen es quien entrega las contraetiquetas, que dan garantías después de supervisar y controlar en campo y bodega. Certifica que las uvas y el vino son de la comarca.

La conversación durante la cena, fue cambiando de tema, deleitándose con la comida, y acabaron por pedir otra botella de vino Tacoronte-Acentejo. Al final con los postres caseros terminaron la velada casi a media noche.

Las amigas de doña Enriqueta quedaron con las ideas claras a la hora de pedir vinos. En la contraetiqueta está la garantía de que no nos engañen.

Fundación Alhóndiga

Mercadillo del Agricultor

Gastronomía

Cultura

Tradición

Ruta del Vino

Ruta del Vino

Paisaje

Cultura

Historia

Paisaje

Ruta del Vino

Tradición

Gastronomía

Tacoronte, Tierra de Vinos

EXCMO. AYUNTAMIENTO
DE LA CIUDAD DE
TACORONTE

TACORONTE
ciudad del vino